

Maldonado, Gladis Noemí

Universidad Nacional de Santiago del Estero, Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud

maldonado_nm@yahoo.com.ar

El Entramado Migratorio. Redes de Contención y Territorialidad: un estudio acerca de las Cadenas Migratorias.

Santiago del Estero-Mar del Plata

Introducción

El presente trabajo es un estudio de caso que intenta observar el modo en que operan las cadenas migratorias de los oriundos de Bahoma, Santiago del Estero, en la decisión de migrar hacia la ciudad de Mar del Plata, a partir 1970, así como el impacto cultural generado a partir de la articulación de territorios. Nos centraremos en una familia extensa, que fue seleccionada oportunamente a los fines del trabajo de campo.

El informe que aquí se presenta consta de tres capítulos. En el primero de ellos, se encontrarán la construcción del problema. Se presenta una breve descripción de las migraciones en la provincia y su conexión con la ciudad de Mar del Plata, a partir del retroceso de la industria azucarera en Tucumán.

En el segundo capítulo se presenta al grupo familiar que es objeto de esta investigación. Se realiza una descripción densa acerca de las cadenas migratorias, las redes sociales y los lazos de solidaridad y reciprocidad. Y por último, el capítulo número tres aborda concretamente la faceta simbólica del territorio, y la multiterritorialidad, como el modo de mitigar el desarraigo.

Capítulo I: Hacia una descripción de las migraciones en Santiago del Estero y su vinculación con la ciudad de Mar del Plata.

Con la agudización de las crisis regionales, las provincias del Noroeste Argentino incrementaron su desplazamiento hacia las grandes ciudades, fundamentalmente Buenos Aires. Nos interesa el caso particular de Santiago del Estero, ya que el fenómeno migratorio en esta provincia es para los especialistas un caso de análisis recurrente. Es así como Forni asegura que “Santiago del Estero es una provincia tempranamente caracterizada por la participación de su población en corrientes migratorias definitivas y estacionales” (1992:120).

Los problemas demográficos que afectan a la provincia están relacionados al desarrollo económico y social de larga data. Durante el período colonial, la región del NOA fue la más importante, por su relación económica con la minería del Alto Perú. Según el Censo de Vértiz, Santiago del Estero para el año 1778 contaba con 15.456 habitantes, correspondiendo el 54 % a negros, mulatos y mestizos, el 32% a los naturales y el 14% a los blancos, con claro predominio de la población rural que absorbía el 89% del total.

Para finales del siglo XVIII el crecimiento demográfico en la región cambia, y comienza a advertirse un desplazamiento de población hacia la zona del litoral, impulsado por el su notorio desarrollo. El cambio del eje económico a partir de la Reforma Borbónica coloca a Buenos Aires como el puerto comercial más lucrativo. Al respecto Taboada señala:

La concentración de las exportaciones ganaderas en el litoral y la apertura de su mercado a la producción extranjera, en función de la política de libre cambio seguido por Buenos Aires, originó el estancamiento de las provincias del interior y por ende, de Santiago del Estero (1984:3).

Los datos muestran que el proceso de emigración en Santiago del Estero comienza hacia mediados del siglo XIX, y continúa en ascenso hacia finales de siglo (Taboada, 1981). Se estima que el proceso se intensificó a partir del año 1930 cuando la crisis económica a nivel mundial

propició el desarrollo industrial, lo que significó grandes masas de población dirigidas hacia los grandes centros urbanos.

A partir del año 1947 el movimiento migratorio toma las características de éxodo, vinculadas al retroceso de la actividad forestal y a las escasas oportunidades de empleo como consecuencia del estancamiento económico de la provincia.

En las zonas rurales los procesos migratorios se intensificaron, y la provincia quedó signada bajo la condición de expulsora de población. Los factores estructurales de expulsión: baja expansión de las actividades productivas, minifundio y pobreza, se mantuvieron. (Forni, 1992)

El dato más alarmante muestra que para el año 1970 el 45% de los santiagueños residen fuera de la provincia (Taboada, 1984). En la década que transcurre entre 1991-2001 la provincia sufre una especie de recuperación que alcanza a todos los departamentos, quedando evidenciado que a partir del 2001 el 39% vive fuera de la provincia.

El ocaso de la industria azucarera tucumana y los vínculos migratorios entre Santiago y Mar del Plata.

Según Forni (1991) existe una conexión entre Santiago del Estero y el área turística veraniega de Mar del Plata y la costa atlántica en general, que establece un nuevo circuito migratorio definitivo. Una de las características más llamativa de Mar del Plata es el importante aporte de la migración al mercado de trabajo: el 54% de la población es migrante. El 81.3% tienen más de cinco años de haber llegado a la ciudad, mientras que el 18.7 % serían migrantes recientes. Esta elevada proporción de población migrante refleja la condición de núcleo de atracción y parece confirmar el cambio en los flujos migratorios hacia las ciudades medias y medias grandes, sobre la creación de mercados de trabajo diferenciados. (Labacana, 1997)

Los Censos Nacionales de Población correspondientes a los años 2001 y 2010, nos ofrecen algunos datos para advertir la numerosa presencia de santiagueños residiendo en Mar del Plata. Para el año 2001, la ciudad cuenta con la presencia de once mil quinientas cuatro santiagueños, el mayor aporte poblacional, si lo comparamos con otras provincias del noroeste

argentino, como por ejemplo Catamarca o Jujuy. Nueve años más tarde, el mercado laboral marplatense seguirá sumando santiagueños. Para entonces, la cifra alcanzará los once mil novecientos setenta y un habitantes. Ampliamente mayor al aporte poblacional del resto de las provincias del NOA.

Si bien lo expuesto hasta aquí nos permite realizar un balance general acerca de la migración en el contexto provincial, nos interesa tomar como eje y situar geográfica y temporalmente nuestro estudio en la localidad de Bahoma, ubicada en el departamento Río Hondo.

Bahoma es un pequeño pueblo del departamento Río Hondo, ubicada a unos 13 kilómetros de la ciudad de Las Termas de Río Hondo y a unos 65 kilómetros de la Capital de Santiago del Estero. La actividad económica predominante está basada en el sembrado y la cría de animales de granja, caprinos y ovinos cuyo destino es el autoconsumo y la comercialización. La economía de subsistencia se complementa con ingresos extra prediales provenientes de la venta de artesanías, “changas” y trabajos formales en el sector de servicios en la ciudad de Las Termas de Río Hondo.

La provincia de Tucumán fue una de las precursoras en incorporarse al desarrollo capitalista de su zona, a partir de la producción de azúcar. Dada su condición de limítrofe con la vecina provincia, una gran número de familias rurales del departamento, especialmente, de Bahoma, asistía de forma periódica a los ingenios para las tareas de cosecha de la caña. Si bien, a partir de la década del cuarenta, la industria azucarera tucumana vivió su época de mayor auge, la penetración capitalista, más aún, la modernización de la agricultura, especialmente en las distintas etapas de la actividad zafre, comienzan a atentar contra el sector. Los ingenios tucumanos, en competencia con los de Salta y Jujuy, se vuelven menos eficiente, disminuyendo su capacidad para ocupar mano de obra. (Giarraca, Bidaseca, Mariotti 2001).

Otro hecho no menos importante son las medidas de ajuste económico y represión implementadas en la década del setenta, destinadas a desbaratar cualquier intento de organización por reclamos laborales. Finalmente el quiebre llega a principios de los noventa. El achicamiento del Estado en todas las esferas de gobierno comienza a sentirse fuertemente. En el

orden económico, las políticas implementadas en el sector, por ejemplo, la quita de subsidios a la industria, la apertura de los mercados, el libre acceso a los mismos y la libertad de comercio; postulados del decreto de desregulación económica del año 1991, afectó fuertemente a los sectores subalternos.

El deterioro de la industria fue modificando las estrategias de los trabajadores rurales abocados a la zafra. Nuevas alternativas migratorias fueron apareciendo, algunos todavía en la provincia de Tucumán, como en el caso de los cítricos.

Los trabajadores rurales de la zona de Bahoma, afectados por la creciente desocupación se vieron en la necesidad de experimentar otro modo de migración. En total contraste con las tareas realizadas hasta el momento, muchos pobladores iniciaron la búsqueda de nuevos circuitos migratorios apartados del sector rural y vinculado a la gastronomía en los principales centros turísticos de la provincia de Buenos Aires, especialmente en Mar del Plata.

El objeto del presente trabajo estuvo centrado en describir el vínculo migratorio entre ésta localidad y la ciudad de Mar del Plata. Para un mejor análisis recurrimos a la teoría sobre cadenas migratorias que nos permitiera recuperar las experiencias vividas de los sujetos migrantes oriundos de Bahoma a partir del año 1970, período coincidente con el ocaso de la industria zafra tucumana. Cabe mencionar que ubicarnos en este período responde a la necesidad de crear un registro temporal, una genealogía, que muestre el inicio de dicha cadena.

Para una mejor comprensión conceptual, definimos a las cadenas migratorias como

La transferencia de información y apoyos materiales que familiares, amigos o “paisanos” ofrecen a los potenciales migrantes para decidir, o eventualmente, concretar su viaje. Las cadenas facilitan el proceso de salida y llegada, pueden financiar en parte el viaje, gestionar documentación o empleo y conseguir vivienda (Pedone, 2005:108).

Se trata de la articulación entre el territorio de origen con los de destino, manteniendo los lazos y posibilitando la migración de sus parientes para insertarse en el mercado de trabajo. Esta cadena funciona como contención económica y social de las familias. Las cadenas migratorias

forman parte de una estructura mayor que son las redes migratorias definidas como las vinculaciones dinámicas de las poblaciones de la sociedad de origen y la de llegada que trascienden a los individuos. Las redes son más extendidas y están relativamente afianzadas, desarrollan una dinámica propia, que incluso puede desprenderse de los estímulos y des estímulos de la sociedad de destino (Pedone, 2005).

Por otra parte, se intentó recuperar el carácter simbólico-cultural-expresivo del territorio, asumiendo que el sujeto migrante no puede prescindir de él. Para ello, fue necesario indagar a partir de entrevistas en profundidad acerca de prácticas y usos simbólicos del territorio, como un modo de hacer frente a la distancia. En este contexto resulta interesante el concepto de multiterritorialidad de Rogério Haesbaert (2011) que nos permitió abordar el carácter simbólico en la articulación de territorios, traducido en prácticas reproducidas para atenuar el desarraigo. Para el autor:

[...] la multiterritorialidad implica la posibilidad de acceder a diversos territorios, lo que se puede lograr tanto a través de una ´movilidad concreta´ en el sentido de un desplazamiento físico, como de modo ´virtual´, en el término de accionar diferentes territorialidades aún sin desplazamiento físico (Haesbaert, 2011:284).

La multiterritorialidad en estos tiempos, dice el autor, puede hacer posibles procesos de hibridación a través de la movilidad por la que se articulan más de un territorio, o por la propia diversidad cultural en los casos de las grandes metrópolis.

Las cadenas migratorias

Hablamos de cadenas migratorias para referirnos al modo en que familiares o amigos motivan al potencial migrante a emprender viaje. Los familiares en el lugar de destino, socializan la información y ponen a disposición recursos económicos y materiales. La ayuda puede ir desde el financiamiento total o parcial del viaje, la búsqueda de empleo e incluso gestionar el hospedaje (Malgesini-Gimenez 2000).

Los sujetos que conforman las cadenas juegan un rol determinante en la toma de decisión, y como soporte en la ciudad de destino, son un factor clave en la inserción del nuevo migrante, poniendo a su disposición una serie de recursos para facilitar su estadía. En este sentido, los próximos migrantes cuentan con recursos sociales que forman parte de los vínculos y lazos de solidaridad y las obligaciones sentidas por pertenecer a una misma comunidad de origen, redes de parentesco o amistad utilizadas para amortizar costos de viaje y estadía, acceso al mercado de trabajo y atenuar cualquier riesgo que implique el nuevo escenario.

Del norte al sur: breve genealogía de la migración

Gavina Aguirre nació en Bahoma en el año 1905. Fruto de dos matrimonios tuvo diez hijos: Anselma, Domingo, Emilio, Porfidia, Prudencia, Elba, Justo, Zulema y los mellizos Ramón Rosa y Rosa Ramón. Tuvo a su cuidado también a sus nietos, que crió como propios.

Ella junto a sus hijos e hijas participaban todas las temporadas de la cosecha de caña en Tucumán. Elba, la menor de los hermanos supo describir las carencias vividas en el hogar materno, que iba desde los alimentos hasta el agua para beber. Aún cuando sus hijos crecieron y formaron sus propias familias, el único sustento económico seguía siendo la zafra. La tarea era enseñada por los más grandes a los chicos y era comandada por el mayor de los hermanos. En el caso de Prudencia o de Porfidia, por ejemplo, ellas acompañadas por sus hijos se afincaban en los ingenios todo lo que durara la cosecha. Los ingenios tucumanos empezaban a dar muestra de su incapacidad de absorber mano de obra, por consecuencia hombres y mujeres de la familia se vieron en la necesidad de incursionar en nuevos oficios.

Como parte de este cambio, en el año 1969, Elba toma la decisión de dejar el campo y su trabajo como mucama en Las Termas e instalarse en Mar del Plata definitivamente

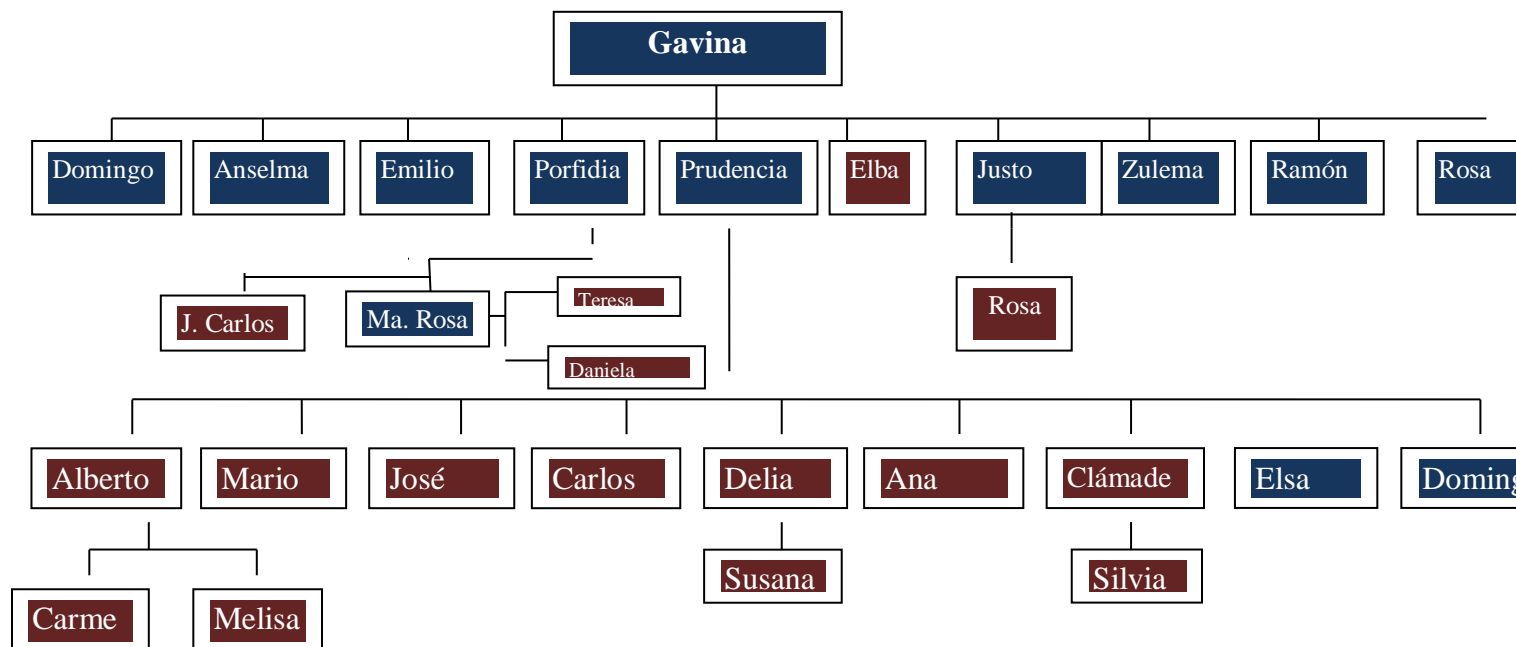
A partir del año 1971, los hijos mayores de Prudencia comenzaron a migrar hacia Mar del Plata las temporadas de verano para trabajar en las playas. Permanecían allí solo tres meses y luego regresaban. De igual modo, las hijas mujeres, todavía menores de edad realizaban tareas domésticas en casa de familia. La dinámica se repitió algunas temporadas, hasta que finalmente muchos de ellos hicieron residencia definitiva en la ciudad.

A modo ilustrativo, se presenta a continuación una genealogía familiar que conforma nuestro caso migratorio a partir del cual analizaremos las redes y la dinámica migratoria. Como se mencionó más arriba, fue necesario realizar un recorte temporal que nos permitiera analizar los distintos momentos de la migración, e incluso vincular la correspondencia de los períodos migratorios fuertes con el ocaso de la industria azucarera tucumana, en sus distintas etapas, en tanto único recurso laboral de zona.

El esquema muestra que los recuadros que permanecen en color azul, corresponden a los integrantes de la familia que cada año migraban de forma estacional a la zafra. En cambio, los recuadros que permanecen en color bordó son aquellos integrantes de la familia, que expulsados de la ruralidad, encontraron en la ciudad de Mar del Plata empleo y residencia definitiva.

Como se puede apreciar, los recortes temporales son tres. La primera oleada migratoria es iniciada por Elva, la menor de los hermanos hacia fines de los años sesenta. La segunda se da entre los años 1970-1980. Allí, nueve de los doce integrantes de la familia viven en Mar del Plata, con excepción de Dominga y Elsa que se dedicaron a la cosecha de tabaco en Tucumán. Por último, la tercera corriente migratoria se da entre los años ochenta, hasta el año dos mil catorce. Esta tercera corriente la integran los hijos de la segunda. Ellos crecieron al cuidado de su abuela mientras sus padres trabajaban. Vivieron en Bahoma hasta la adolescencia, allí fueron a la escuela, e incluso se iniciaron laboralmente en Las Termas.

Cabe decir que el esquema presenta recortes, es decir, la familia expuesta es aún más extensa, ya que la segunda como la tercer camada de migrantes formaron su familia y tuvieron sus hijos en la ciudad de Mar del Plata, pero creemos conveniente mencionar sólo aquellos integrantes que son parte de nuestro caso migratorio exclusivamente.



Redes de solidaridad y el rol de los sujetos

En el año 1969, con veinte años, Elba resolvió enfrentar a su madre para comunicarle su decisión, ya no quería vivir más en su casa. Hacía solo unos días que había comenzado a trabajar en la ciudad de Las Termas en una casa de familia, pero las tareas domésticas no le agradaban. Permanecer en Las Termas era solo una excusa para estar cerca de su novio. Él, un joven albañil que ya tenía a su familia en Mar del Plata, recibió una carta de su hermana en la que le sugería que fuera a probar suerte, allí tendría casa y trabajo.

Gavina, la mamá de Elba, no era una persona fácil. Muchos supieron describirla como una mujer ruda, de pocas palabras. Muy tentados por el ofrecimiento de instalarse en Mar del Plata, decidieron comunicárselo.

Con Elba se inicia la primera corriente migratoria hacia Mar del Plata. Constituye ella el primer eslabón de la cadena que comenzaremos a describir.

La llegada de Elba y su marido a Mar del Plata, nos muestra la existencia de al menos un contacto previo, un posibilitador de la migración. El llegar a un lugar desconocido y diametralmente opuesto al propio, contar con un vínculo, no sólo ayuda a disminuir la incertidumbre, sino también a hacer más amena la recepción y la integración al lugar de destino. En este caso, y por lo general, la persona que oficia de anfitrión puede ser un familiar directo o no, mayor de edad, con alguna experiencia migratoria previa o bien con algunos años residiendo en la ciudad. Los nuevos migrantes obedecen a los llamados de los familiares asentados en la ciudad, comenzando con la proliferación de información y recursos, sin los cuales su estadía en el nuevo contexto sería casi imposible. Se deposita en esa persona la confianza, no solamente de quien emprenderá viaje, sino de la familia que aún queda en Bahoma.

En los primeros años de la migración, el contacto con el lugar de procedencia sigue siendo regular. La incorporación de los nuevos migrantes a la cadena suele darse en épocas de festividades como la navidad, día de la madre o día de los difuntos; aunque los migrantes de larga data, empleados formales de la ciudad, suelen esperar el período de vacaciones para el regreso.

El anfitrión juega un rol clave en la decisión de migrar. Él mismo se encarga de estimular y motivar la migración. Pero no sólo eso. Comúnmente se estila enviar al hogar de origen, dinero u objetos, o lo que eventualmente se necesite el tiempo que el migrante permanece fuera de la casa. Es entendido que quien invita a otro familiar a integrarse a la cadena, no sólo se encuentra en una situación económica más sólida y establecida de quien aún permanece en el lugar de origen, sino que también es el encargado de convencer al adulto a cargo, haciéndose responsable y corriendo con los costos que supone el traslado. Bajo estas condiciones, Elba y su marido emprendieron viaje a Mar del Plata.

Para abaratar costos, el matrimonio alquiló una casilla en cercanías del cementerio de La Loma. Ésta supo ser una zona de asentamientos en el corazón de uno de los barrios más lujosos de la ciudad de Mar del Plata. Carecía de todo tipo de infraestructura y servicios como agua potable, luz eléctrica y cloacas. Allí vivían Elba y su marido más una hermana. Al tiempo de estar ya viviendo en la nueva ciudad, el contacto con el lugar de origen a través de cartas, aún

seguía siendo fluido. Se escribía a menudo para contar sobre el lugar, el trabajo, las posibilidades, etc. creando una suerte de fantasía motivadora entre los integrantes de la familia. La permanencia de ese vínculo siguió siendo un lazo para atraer nuevos migrantes y hacer más extensa la cadena.

La antropóloga Larissa Lomnitz, en su trabajo *Cómo Sobreviven los Marginados* (1975), sostiene que las redes se definen por criterios de proximidad, distancia social e intercambio de bienes y servicios. Donde la proximidad física, debe entenderse como un requisito previo para que el intercambio sea posible. Retomando el rol del anfitrión, él es quien debe acompañar al migrante para insertarse en el mercado laboral. Éste debe sugerir, presentar al migrante, poner en contacto con un posible empleador. Debe enseñar el oficio. Ésta cercanía física con el anfitrión, coloca al sujeto en un lugar estratégico para su futuro desarrollo dentro del campo social y laboral.

El migrante que se incorpora a la cadena, el primer tiempo, gozará de algunas atenciones. Recorrerá la ciudad, realizará visitas a distintos familiares, será un turista más por un tiempo. El nuevo integrante de la cadena ingresa en una red de relaciones que todavía no es recíproca. Se encuentra aún en un lugar privilegiado. Pero culminada esa etapa, y si logra adaptarse al nuevo medio, deberá emplearse o se interesará por aprender el oficio de los demás hasta que por fin logre la estabilidad laboral necesaria. Una vez que dejó de ser turista para convertirse en un obrero en la nueva ciudad, es cuando se puede asegurar que el sentido de reciprocidad cambia.

Marvin Harris (1975) define a la reciprocidad como el término técnico utilizado para definir un intercambio económico entre dos individuos, donde ninguno de los dos especifica qué es lo que espera como recompensa y cuándo lo espera. No hay detalle sobre las expectativas ni las obligaciones de las partes, aunque subyace la esperanza en la devolución cuando existe equilibrio entre ellas.

El migrante, ahora obrero en la ciudad, entablará lazos de reciprocidad en dos direcciones. Una de ellas será hacia y con los familiares que lo recibieron y lo acogieron en la nueva ciudad. Deberá comenzar a devolver las atenciones recibidas, si es que no quiere que los lazos de solidaridad se vean afectados. Ya que como señala Harris (1975), toda aquella obligación de

reciprocidad no saldada empieza a parecerse a la explotación. Por esta razón, el nuevo integrante de la cadena se pondrá a disposición, ayudará a algún familiar en lo que eventualmente necesite, desde cuidar niños, a otras funciones domésticas. La otra dirección será hacia sus familiares que aún permanecen en Santiago, posibilitando la llegada de un nuevo integrante a la cadena, por cuanto la desvinculación total con el lugar de procedencia, también podría ser mal vista y suscitar comentarios negativos.

Con la ayuda de su cuñada, Elba y su marido comenzaron a trabajar en la gastronomía como ayudantes de cocina: “Todos en algún momento comenzamos a trabajar en restaurantes. Pero te deslomabas trabajando doce a catorce horas por día para ganar miseria” Se trabajaba muchas horas por muy poca plata, no gozaban de días francos, y en palabras de ella, se vivía como esclavo. No obstante, el haber hecho experiencia en ese lugar, les permitió ganarse la confianza del dueño como para sugerir a sus sobrinos para cubrir distintas vacantes en las temporadas de verano. Es así como sus sobrinos, que pertenecen a la segunda camada, comenzaron a integrarse al circuito migratorio haciendo crecer la cadena. El primer tiempo, el trabajo en el restaurante va a reunir a un número importante de migrantes, aumentando su número en las temporadas de verano.

Para este caso, el trabajo cobra un sentido aglutinador. Los atrae. Los trae de sus lugares de origen, quiebra con las experiencias anteriores desvinculándolos con el sector rural, los asienta en la nueva ciudad y los reagrupa. Pone de relieve el sentido de pertenencia. Y marca otro rasgo fundamental en las cadenas migratorias, que se refiere a la solidaridad, el intercambio de información y la reciprocidad entre pares.

Retomando a Lomnitz, las redes definidas a partir de la proximidad y los intercambios de bienes y servicios, podrían explicar el reagrupamiento. Cuando la gastronomía deja de cubrir las expectativas de quienes llegan en busca de trabajo, el grueso de sujetos se convertirá en la masa proletaria atraída por la industria pesquera, de sostenido crecimiento hasta comenzada la década del noventa. Las fábricas de procesamiento de pescado contrataban buena cantidad de mano de obra. Al encontrar trabajo dentro, la totalidad de los sujetos migrantes hicieron residencia

alrededor de las fábricas. Es así como el crecimiento de la zona portuaria, también significó el crecimiento de los asentamientos.

Ubicada en las vías del ferrocarril Roca, la villa Vértiz concentró un número importantísimo de familias provenientes de Santiago del Estero y Tucumán, representando el 38% de la población de la villa (Yurkievich, 2013) y que constituían la mano de obra de la industria del pescado.

La villa Vértiz fue la residencia, en la mayoría de los casos de los sujetos migrantes de esta investigación. Muchos de ellos permanecieron allí los primeros años de su estadía en la ciudad, hasta que lograron construir sus casas en barrios aledaños al puerto.

La modalidad de reagrupamiento familiar en primer lugar se va a dar a través de la residencia, ya que en todos los casos, los parientes que oficiaron de anfitriones dan alojamiento en sus casas el período que el migrante se encuentre en la etapa de adaptación. El sistema consiste en ceder su propia casa o bien poner en conocimiento al familiar sobre la venta o alquiler de alguna casilla en cercanías a la propia, o bien concederle algunos metros del terreno que ocupa para la construcción de su propia casa. En segundo lugar, el reagrupamiento va a estar dado por el trabajo, ya que compartirán el mismo espacio laboral y los conocimientos del mismo oficio.

La segunda corriente de la cadena migratoria va a dar inicio a partir de 1970. La inauguran los nietos de Gavina, que por entonces no encontraron lugar para ellos en la zafra. En el año

1971, Elba recibió en su casa a Delia, su sobrina, que por entonces apenas tenía 14 años. *“A mí la Elba me festejó los 15 acá.”* Al ser menor de edad, las primeras experiencias laborales, Delia las hizo en casa de familia como empleada doméstica. Pero una vez que cumplió su mayoría de edad, tal como habían hecho con ella, Elba llevó a Delia a trabajar al restaurante. Estuvo en ese y en otros varios hasta que conoció a su marido y se casó. Ella también fue un eslabón muy fuerte en la cadena, porque una vez establecida en Mar del Plata sirvió de anfitriona de sus hermanos menores. Ella comenta *“...Y los varones de la casa cuando se cansaron de ir a la zafra, cuando las cosas se pusieron más difíciles, me hicieron caso y se vinieron a Mar del Plata.”*

El hecho que sus hermanos hayan obedecido las sugerencias de Carmen, muestra de alguna manera la insistencia con la ella motivó e inspiró el viaje a Mar del Plata. Algunos de sus hermanos ya acostumbraban ir las temporadas a trabajar. Durante el día vendían gaseosas en las playa y por la tarde noche, se desempeñaban como ayudantes de cocina.

El cambio radical llegó una vez que Carmen y su marido quedan a cargo de una fábrica de pescado, dando lugar a sus hermanos para trabajar allí. Nuevamente advertimos en el trabajo un fuerte aglutinador.

Guillermo Colombo (2014), en su tesis doctoral refiere a la industria del pescado como aquella que aún conserva características del régimen de manufactura. Los obreros y obreras dedicados al procesamiento del pescado, poseen un “saber hacer” que se asemeja al de un oficio y que se aprenden por vías informales, que se perfecciona con el tiempo y la práctica. Dado que es una actividad que se desarrolla con el uso de cuchillos y otras herramientas, requiere cierto grado de especialización. El autor destaca además que el grado de “filetero/a”¹, es posiblemente el más complejo e incluso el más importante, ya que es él el primer eslabón en el procesado de pescado.

También fui filetera. Ese es un trabajo que por lo general lo hace el hombre. Son muy pocas mujeres las que se animan. Porque hay que trabajar con cuchillos muy filosos. Pero bueno era el trabajo que mejor se pagaba, así que había que animarse. En una época se ganó muy bien. Todos venían del campo a trabajar. No tenías que saber mucho. Uno le iba ayudando al otro y explicando hasta que se animara, y el otro al otro y así hasta que lo iban haciendo costumbre.

Otro eslabón fuerte de la cadena migratoria fue el representando por Rosa. Ella es sobrina de Elba, y prima de Delia, y es la tercera en tomar la decisión de dejar el campo y mudarse a Mar

¹ El trabajo del filetero consiste en cortar el pescado quitándole la cabeza, la espina dorsal y las tripas, en un movimiento que va desde la cabeza a la cola, logrando dos filetes por cada unidad cortada. Se hunde la punta del cuchillo debajo de la cabeza del pescado con presión hacia adelante, para luego llegar hasta el centro del pescado y luego baja por el vientre seccionándolo. El pago de esta tarea es por kilo, según la especie, con lo cual un filetero/a destacado será aquel que produzca mayor cantidad de kilos.

del Plata. Se inició laboralmente en la ciudad de Las Termas como empleada doméstica, pero se hacía muy adverso el traslado diario desde Bahoma hasta la ciudad. La falta de transporte hizo que en muchas ocasiones realice a pie los 16 kilómetros que separaban la casa en la que vivían con su trabajo. En el año 1978, Rosa fue madre.

Muy castigadas por la situación de pobreza en la que vivían junto a su hija, y tras el ofrecimiento de parte de una hermana, de quedar al cuidado de la beba, Rosa decide instalarse en la ciudad de Mar del Plata..

Para el caso de las personas con hijos, pensar la migración supone un desafío complejo, cargado de sentimientos angustiantes. Definir la suerte del niño o niña, no será un decisión que tome en soledad. En este sentido, las redes de apoyo intrafamiliar juegan un rol fundamental.

Si hasta aquí, se podía suponer que las redes de solidaridad con el grupo parental en el lugar de destino eran fundamentales para la inserción del nuevo migrante a la cadena, no menos importante son los lazos de apoyo que se ponen en juego hacia dentro del núcleo familiar.

Siguiendo esta línea, la familia es “el lugar” para el cuidado de la prole. Reposan en las redes de apoyo informal centradas en la relación madre-abuela, con la participación de otras figuras femeninas del grupo (Montaño y Orosco 2009).

Habiendo llegado a destino y con la promesa de regresar a Bahoma por su hija, Rosa es recibida por Elba, su tía, quien de inmediato la pone en contacto con una familia de coprovincianos que de momento necesitaban de una mujer que realice las tareas domésticas y cuidara los hijos. El trabajo era a tiempo completo, lo que comúnmente se conoce como cama adentro, de este modo, Rosa resolvía el alojamiento, lo que para muchos en su condición es un escollo. No fue una decisión sencilla, pero aún así aceptó. Trabajaba de lunes a sábados por la mañana, y luego se dirigía a casa de Elba para pasar el resto del fin de semana. Domingo a la noche se reincorporaba a las tareas.

Fue un trabajo que realizó apenas unos meses y del que tuvo que alejarse, luego de sufrir en muchas ocasiones el acoso, y las presiones por parte de su jefe. Cuando eso sucedió, nuevamente Elba, hizo un lugar en su casa para ella. Es así como podemos observar que las redes

parentales hacen las veces de “refugio” que ayuda a solventar las situaciones críticas de adaptación al medio en situaciones de vulnerabilidad.

Con varios de sus familiares en la ciudad, y algunos lazos de amistad que fue entablando, Rosa fue anoticiándose de changas y trabajos temporales en las fábricas. Pero no lograba la estabilidad económica que le permitiera regresar por su hija.

En el año 1981, en plena etapa de expansión de la industria pesquera en Mar del Plata, Rosa comenzó a trabajar como embazadora en Arpemar, una de las empresas más importantes del sector, líder en exportación entre los años 1982-1986 (Colombo, 2014)

Transcurrido un tiempo de trabajo y en período de vacaciones, ella volvió de regreso a Bahoma. Quería realizar una visita, y también traer con ella a su hija. Pero eso no pudo ser.

Cuenta que ese fue un momento en el que se replanteó continuar en Mar del Plata o volver nuevamente a Bahoma. Fue una decisión difícil de tomar pero que descansaba en la certeza de saber que estando en el campo con su hermana, a su hija no le faltaría nada.

Las siguientes visitas solo fueron en vacaciones, y con los años el contacto comenzó a ser más esporádico. Dos años después de haber comenzado a trabajar formalmente, y por medio de su prima Delia conoció a su pareja, con la que tuvo dos hijos más.

Habiéndose consolidado laboralmente en la ciudad, y con la maternidad a cuestas, Rosa y Delia debieron organizar estrategias para resolver el cuidado de los hijos. Ambas trabajaban jornadas completas, y en algunos casos realizaban horas extras, lo que implicaba permanecer el día fuera del hogar. En este sentido, ellas, como los eslabones más vigorosos de la cadena son quienes llevan el trabajo más arduo en la ayuda de los nuevos miembros. Esto no se da porque sí, existe una razón utilitaria. La reproducción familiar no planificada hace que en muchos casos, aquel remanente de personas que aún quedan en el pueblo, se dirijan a la ciudad para asistir y socorrer al familiar que eventualmente lo necesite.

En este contexto Carmen y Silvia llegaron a Mar del Plata. Apenas estaban terminando el séptimo grado cuando fueron tentadas de viajar. Tanto a Silvia como a Carmen les tocó crecer escuchando las experiencias de sus tíos en la ciudad, alimentando una fantasía, pensando en Mar del Plata como una gran posibilitadora.

Resulta por lo menos difícil suponer que a los doce años de edad, y entrando a una etapa plena de exploración como lo es la adolescencia, Silvia y Carmen pensara en Mar del Plata como un destino netamente laboral. Dice Carmen:

Cuando uno viene, su cabeza está en cosas de chicos. No piensas en nada. Te decían Mar del Plata, y para nosotros era algo hermoso lo que nos contaban. Mis tíos que venían de visita siempre nos traían cosas hermosas que nosotras ni conocíamos

El arribo de las dos menores a la ciudad, podría entenderse al menos como un intercambio que supone reciprocidades. Ellas ofrecerían sus servicios de cuidado y asistencia a los más pequeños de la familia, a cambio de conocer, permanecer y vivenciar en el propio cuerpo la “ciudad feliz”

Capítulo III El territorio

En el presente capítulo, y desde una mirada antropológica, queremos hacer foco en los conceptos de territorio y territorialidad, en el marco de los procesos migratorios desde Bahoma hacia Mar del Plata. Nos proponemos describir la forma en que la modalidad migratoria en cadena, es un espacio donde las prácticas, usos simbólicos, memoria e identidad circulan a modo de evocación y recuerdos; y en este sentido advertir procesos de hibridación cultural en la posibilidad de identificarse o no con ambos territorios. La perspectiva que pondera la dimensión simbólica-cultural del territorio como espacio vivenciado, valorado y apropiado por un grupo a la representación de una identidad cultural. A ésta perspectiva, Haesbaert (2009) la denomina perspectiva idealista del territorio. En esta misma línea, autores como Gimenez, (2001); Bello,(2011); Montañez y Delgado, (1999) coinciden en la idea de territorio como una construcción simbólica, sobre el escenario de las relaciones sociales, una realidad que no puede constituirse por fuera de la historia y de las prácticas de las personas. En este sentido, hablaremos de multiterritorialidad (Haesbaert, 2009) para describir la posibilidad de acceder o conectarse a diversos territorios a través del desplazamiento físico concreto o bien virtual, por medio de las comunicaciones instantáneas, sin movilidad física. Para el autor, un ejemplo

concreto de multiterritorialidad, es aquella que se construye a través de las diásporas migratorias, y afirma que cuanto más amplia y flexible es la red, existen mayores posibilidades de configurar la multiterritorialidad. Para una explicación más clara, Haesbaert (2009) plantea una discusión con el geógrafo francés Emmanuel Ma Mung, para quien la diáspora conlleva a una vida fuera del territorio, entendido desde el punto de vista clásico, al control y la estabilidad sobre el espacio. Para Ma Mung, la desterritorialización provoca la aparición de una identidad transnacional a-territorial. Para Haesbaert, esta es una mirada desacertada, ya que desestima la posibilidad de una re-territorialización en el nuevo escenario. Otro punto de vista rescatado por el autor es el de Christine Chivallon. La autora sostiene que en las diásporas es donde encontramos la recomposición de los lazos comunitarios a través de la dispersión. La red es la encargada de hacer circular la memoria. El territorio de origen está cargado de simbolismos, y este a su vez es el verdadero “cemento” comunitario sin la cual la red no podría transportar su memoria. Por último Haesbaert (2009) agrega que es cierto que la territorialidad se representa en un sentido más simbólico que concreto, no obstante siempre existe vínculo con el espacio material donde se aglutinan los miembros de la diáspora. Claramente nuestro tema de investigación no es un caso de diáspora, pero creemos importante rescatar en relación a la propuesta de Chivallon y Haesbaert (2009) algunos aspectos que son útiles para comprender e interpretar los procesos de identificación con el territorio, espacios de evocación y encuentro.

Espacios y marcaciones territoriales

Juan Carlos, sobrino de Elba, que se radicó en la ciudad en el año 1987, comenta que los puntos de reunión entre santiagueños se han ido diversificando con los años. Las riñas de gallo en la Villa de Paso, suele ser uno de ellos. En relación a otros espacios, nuestro informante recuerda los bailes a los que concurrían los fines de semana: “Estaba la Salita Jara. Ahí cerraron el lugar. La Salita Jara creo que era una salita de emergencias, que cuando se cerró la hicieron baile y le quedó el nombre. Después estaba Tobago. Ese era solo de santiagueños”. Tropicalísima Tobago fue durante los años noventa el lugar por excelencia de encuentro entre santiagueños. Migrantes definitivos y estacionales aprovechaban los fines de semana para

reunirse allí. Un baile caracterizado por la presentación de grupos musicales, especialmente vinculados a la música tropical y a la guaracha. En el año 2005, el tradicional Tobago cerró sus puertas dejando a muchos de los santiagueños sin un punto de reunión.

Otro de nuestros informantes, Luis Brandan, nacido en el pueblo de Mansupa, departamento Río Hondo, concurría habitualmente a Tobago, pero cuando este cerró, sintió que no sólo se quedarían sin el espacio donde reunirse los fines de semana, sino también con la expresión de lo que para él es “ser santiagueño”. Se cerraba Tobago, se perdía la guaracha.

Cuando Tropicalísima Tobago cerró sus puertas [...], bueno quedaron lindos recuerdos y mucha gente quedó sin un lugar donde concurrir. Ya la guaracha se estaba olvidando en Mar del Plata. Grupos con trayectoria como Eduardo Melián, Poderoso Primavera, Kalama, Dani Hoyos, Los Bonys, etc. Buenos tantos grupos, ya no venían, sentíamos que la guaracha se estaba perdiendo. Los santiagueños ya no teníamos a dónde vernos. Solamente a la familia.

Brandan, sin ningún tipo de experiencia en organización de eventos, y motivado con la idea de encontrar a los santiagueños es un espacio común y promover la cultura santiagueña, comenzó a fantasear con organizar un nuevo espacio. Tenía como premisa dos elementos para él muy importantes: el baile debía parecerse a los organizados por su madre en su Mansupa natal y por otro lado, ser un lugar estrictamente de santiagueños y para santiagueños.

Para Brandan, el baile es el modo por excelencia de la expresión cultural santiagueña, demuestra su identidad y se expresa en las manifestaciones de alegría y comunión de los concurrentes. Rompe con la cotidianidad de los días, la vorágine laboral, pero principalmente abre la puerta al territorio, para acercarse simbólicamente, en términos de Haesbaert (2009). En este sentido el autor sostiene que si la identidad está más focalizada en la memoria, o principalmente en la dinámica social de la recordación y la conmemoración, ésta siempre refiere a una territorialidad.

La celebración está mediada por emociones. Es por eso que para nuestro informante comenzar la fiesta es muy sencillo, lo difícil es terminarla. Comenta que cuando las luces se

encienden, la gente no quiere retirarse, se quedan conversando en la puerta, le piden un rato más. Porque hay una necesidad en los concurrentes de prolongar la comunión. En este sentido, el historiador francés Pierre Nora (1984), quien realizó grandes aportes en relación a la memoria y la identidad francesa, sostiene que existe una curiosidad por los lugares donde se materializa y se refugia la memoria y que ésta se encuentra ligada a un momento particular de nuestra historia. Por otra parte, si no habitáramos nuestra memoria, no habría necesidad de consagrarle lugares. Es por esto, que sostenemos que La Fiesta Santiagueña es un espacio de encuentro donde coinciden recuerdos de un pasado común, de una historia que habiendo atravesado los años, se evoca en el presente, de una identidad que los reagrupa.

Las formas de construcción identitaria del “ser santiagueño” para nuestros informantes está fundada en una mirada esencialista sobre la identidad. Su concepción del “ser santiagueño”, tiene que ver con una serie de elementos esenciales que los identifica, y que forman parte de un repertorio de estrategias para reconstruirse identitariamente. Es así como escuchar y bailar guaracha, practicar fútbol, o concurrir a las riñas de gallo; son prácticas que los identifican como colectivo. Es decir, echar mano a aquellos elementos que consideran que representan su identidad y ponerlas en práctica en el nuevo territorio.

Las representaciones culturales, basadas en prácticas cotidianas concretas, llevan impresas marcas territoriales, y expresan las experiencias de vida del grupo social en el nuevo territorio. Las reuniones familiares, planificadas o espontáneas tienden a fortalecer el sentimiento de pertenencia colectiva. Son éstas situaciones propicias para compartir comidas típicas, música, o anécdotas. El modo por excelencia de trazar puentes entre territorios. Una búsqueda colectiva e incesante para vivir “allá en el aquí” (Sassone, 2002). Gilberto Giménez (2001) sostiene que si entendemos al territorio como espacio apropiado, este debe reconocerse en su naturaleza multiescalar. Para ello describe distintos niveles, pero quisiera en este momento detenerme en uno, en el más elemental: la casa, nuestro “rincón en el mundo”, es la prolongación territorial de nuestro cuerpo, y cumple una función determinante al mediar entre el “adentro” y el “afuera”. Es nuestro territorio más íntimo. Construimos junto a quienes lo habitan, el modo de ser y ver el mundo.

Como ya lo hemos dicho más arriba, la migración conlleva una ruptura que implica necesariamente una nueva reterritorialización, una nueva vivienda. Las características que este nuevo lugar vayan adquiriendo, serán la síntesis de sus experiencias pasadas, sus percepciones, sus prácticas, es decir, de su identidad. Ahora bien, en este proceso de reterritorialización, cómo hacían Elba y Ángel para replicar los elementos de su territorio material, amplio, rústico, rodeado de naturaleza ahora en su nuevo contexto. Cuenta Elba:

Al Ángel le gustaban mucho las riñas de gallo. Y en la Villa de Paso, se sabían reunir los domingos muchos del pago para hacerlos pelear. Entonces había empezado a comprar y criar gallos en el patio de atrás. Tenía como nueve jaulas.

Ésta era una práctica común entre los santiagueños que vivían en la Vía. Los espacios eran muy reducidos. Una piecita pequeña y el baño, una cocina y un pequeño patio, rodeado de los altísimos muros de las fábricas de pescado. Estos, no eran solo muros, eran también las medianeras que los separaban de sus lugares de trabajo. Aquí Giménez (2001), nos lleva a analizar la segunda escala del territorio. Se trata la prolongación de la casa, se refiere al barrio, cuya función central es la organización social de base. Allí se reúne la solidaridad vecinal, la educación, las celebraciones y fundamentalmente el trabajo, en una suerte de uso instrumental del espacio.

Aquellos que levantaron sus viviendas más alejadas de la Vía, en barrios aledaños al puerto, aún con muchas carencias, encontraron también la forma de “implantar” el territorio. Es interesante ver las prácticas que los migrantes despliegan y los significados que le otorgan siendo éstas guías para la acción. Al respecto, Silvia comenta:

Cuando por fin pude salir de la Vía, nos vinimos con la Carmen para acá. Pudimos hacer una casita, parte casilla y parte material. Y teníamos mucho espacio. Y como los terrenos había que ocuparlos, empezamos a poner plantas. A mí las plantas me gustaron siempre. Cada vez que

viene Alberto o la Elsa, yo le pido que me corte un gajito y me traiga. Algunos prenden. Pero quedan lindas y me hacen acordar a la casa de mi mami.

Gimenez (2001) sostiene, que el paisaje sirve como símbolo metonímico del territorio. En este sentido, el paisaje puede interpretarse como la “la ventana al territorio” o “un resumen del territorio”. El paisaje evoca la niñez, el campo, y su casa materna. Traer, o hacer traer, enterrar, cuidar y disfrutar el paisaje en su espacio más íntimo, habla de otro modo más de reterritorialización.

Otra de nuestras informantes, Daniela, cuenta pudo volver a Bahoma después de muchos años, pero esta vez fue acompañada por su familia. Cuenta ella que para sus hijos, todo era sorpresa: los animales, la distancia, el silencio, etc.

Reflexiones finales

Los familiares que ya se encuentren en la ciudad de Mar del Plata y hayan logrado cierta solidez laboral y que aún conserven el contacto con el lugar de origen, serán los encargados de crear una suerte de fantasía motivadora de la migración. Éste tiene como propósito persuadir a sus parientes bajo la consigna de probar suerte en Mar del Plata, mejorar su calidad de vida y tener acceso a la posibilidad de un ascenso socioeconómico.

Sobre la figura del “posibilitador” se deposita la confianza, mientras que reduce la incertidumbre de llegar a un destino desconocido y distinto al propio.

La migración en cadena puede darse por los lazos que necesariamente el migrante deberá tejer en dos direcciones. Por un lado, y hacia adentro, aquellos que tengan hijos pequeños, necesitarán de la colaboración de los familiares directos para el cuidado de los niños, que en la mayoría de los casos permanecen en los hogares hasta adolescentes. Y por otro lado, hacia el exterior, lazos interpersonales también dados por las relaciones de parentesco, jugarán un rol destacado en el apoyo material como sustento de la migración.

Estos vínculos y redes de solidaridad, se manifiestan a través del acompañamiento en la planificación del viaje, asumir los gastos del mismo y proveer alojamiento y comida el tiempo que dure su inserción en el mercado laboral. Una vez en la ciudad de Mar del Plata, los

integrantes de la cadena, serán los encargados de ponerlos en contacto con posibles empleadores, los entrenarán en el oficio de cortar pescado e inclusive ofrecerá las herramientas y materiales que necesite para comenzar a trabajar. Esto que se describe no es algo inmediato, ya que el primer tiempo en la ciudad, el migrante restablecerá vínculos de cercanía con familiares que no ve hace tiempo, entre otras cosas, como un modo de capitalizar las relaciones sociales. Esto implicaría gozar de algunos beneficios que luego tendrá que retribuir porque en caso contrario los lazos de solidaridad se irán resquebrajando.

En relación al trabajo, y precisamente a los modos de intercambiar los saberes, la totalidad de los migrantes de nuestro caso de investigación continúan trabajando en las cooperativas de pescado.

Ya para cuando el familiar se encuentre completamente integrado social y laboralmente, tejerá una vez más vínculos de reciprocidad en dos direcciones: por un lado, tendrá que devolver la ayuda prestada, poniéndose a disposición para lo que eventualmente se necesite y a su vez, servirá de nexo y posibilitador de una migración con aquellos que aún permanecen en el campo.

El reagrupamiento de los integrantes de la cadena en el lugar de destino, será otro elemento a destacar. En primer lugar estará dada por la residencia. El primer tiempo que el migrante permanezca en la ciudad se le ofrecerá como alternativas, compartir una habitación en la misma casa de su pariente, tomar algunos metros del terreno para construirse una pieza pequeña, o bien colaborar en los gastos de alquiler de una vivienda.

Por su parte, el trabajo en las fábricas de pescado, también es un fuerte aglutinador, como lo fue en sus comienzos el sector gastronómico. Reagrupa a los miembros de la cadena en un espacio común con un fin útil. En las fábricas, los fileteros, en su gran mayoría hombres, serán los encargados de enseñar las formas de cortes, despinado, y descamado del pescado; mientras que en otro sector de la fábricas, las mujeres enseñan a embazar.

Otro modo de reagrupamiento se da en lo que nosotros llamamos “espacios territoriales”. Se trata de lugares donde se ponen de manifiesto determinadas referencias territoriales, que hacen alusión a una identidad común. Espacios donde reencontrarse con el pasado, evocar la memoria entre otras cosas a partir del baile.

Las reuniones familiares son siempre espacios de contención y evocación. Cumpleaños, fiestas de fin de año, un asado los domingos, son propicios para ponerse a relatar anécdotas con directa referencia al territorio. Allí se comparten comida, se aza la clásica tortilla, como un modo más de sentirse cerca a pesar de la distancia. Una distancia larga y concreta que se acorta con prácticas simbólicas.

En todo el proceso de entrevista, que implicaron varias visitas a los sujetos de esta investigación, logramos advertir y registrar la presencia de “marcaciones territoriales”. Se trata de objetos que remiten al territorio. Patios amplios decorados con flora autóctona, aún en un sistema climático hostil, como por ejemplo: ceréus (conocido comúnmente como pencas) tunas, paraísos, etc. Por otra parte animales muy propios de esta zona, tales como cotorra o gallos criados para la riña.

Por otra parte, el baile y la guaracha son sentidos como el modo por excelencia de la identidad santiagueña. Por eso mismo sostenemos que Fiesta Santiagueña conforma esos “espacios territoriales” a los que hacemos mención anteriormente. Esta mirada esencialista del “ser santiagueño” a partir de prácticas, gustos musicales, espacios comunes de reunión, conforman su repertorio de estrategias simbólicas para hacer frente al desarraigo.

Bibliografía

Achilli, E. (1994). *Las diferentes lógicas de investigación social. Algunos problemas en la complementación de estrategias múltiples*. Primeras Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos, Buenos Aires: Mimeo.

Aguirre, O; Graciadío, F; Mera, G. (2007) *Asociaciones de Argentinos en el Exterior*. En Novick, S. (ed.) *Sur- Norte. Estudios sobre la emigración reciente de argentinos* (p.63-92). Catálogos Editora. Buenos Aires.

Albarracín, J. (2005) *Inmigración en la Argentina moderna: ¿un matrimonio en la salud y en la enfermedad con los europeos?* Universidad Nacional de Córdoba.
Colombo, G. (2014). *De la revolución productiva a la crisis de la merluza: el conflicto social en*

la industria pesquera marplatense. Años 1989-2001. Tesis de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Cortes, G. (2009). *Migraciones, construcciones transnacionales y prácticas de circulación. Un enfoque desde el territorio.* Párrafos Gráficos. Vol 8. Montpellier, Francia.

Desalvo, A (2014). *Migraciones estacionales: el caso de los trabajadores santiagueños en el despanojado de maíz (2009-2012).* Revista Estado y Sociedad.

Domenech, E. (2005) *Migraciones Contemporáneas y Diversidad Cultural en la Argentina.* Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba.

Esteban, F. (2015) *Las redes sociales y la participación en el mercado de trabajo. El caso de los inmigrantes argentinos en España (1976-2006).* Revista Estado y Sociedad.

Forni, F. (1991). *Empleo, Estrategias de Vida y Reproducción: Hogares Rurales en Santiago del Estero.* Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

Gaete, R y Rodríguez, C. (2010) *Una aproximación al análisis d las cadenas migratorias en España a partir de la Encuesta Nacional de Inmigrantes.* Revista de Ciencia Política

Geertz (1994). Desde el punto de vista del nativo. Sobre la naturaleza del conocimiento antropológico.

Giarraca, N; Bidoseca, K y Mariotti, D. (2001) *Trabajo, migraciones e identidades en tránsito: los zafreiros en la actividad cañera tucumana.* CLACSO. Buenos Aires.

Giménez, G. (2001) *Cultura, territorios y migraciones. Aproximaciones teóricas.* Alteridades. Distrito Federal, México.

Gómez, M. y Campana, E. (2013) *Procesos migratorios contemporáneos. Un abordaje desde la experiencia y significación del migrante en Santiago del Estero.* Revista de Población, Estado y Sociedad.

Gómez, N. (2004). *Recortes de la población en la página del siglo. Lectura de Datos Censales en Santiago del Estero. 1869-2001.* Primera parte. Editorial El Liberal. Santiago del Estero.

Granero, M. (2015) *Trabajo doméstico e intercambio entre inmigrantes paraguayas en Rosario (Argentina): una aproximación antropológica.* Revista Estado y Sociedad.

Guber, R (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma. Bogotá, Colombia.

Haesbaert, R. (2011) *El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad*. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires.

Harris, M. (1975). *Vacas, cerdos, guerras y brujas. Los enigmas de la cultura*. Alianza Editorial S. A.

Labacana, M. (1997) *Mar del Plata en Transición. Mercado de Trabajo Local y Estrategias Familiares*. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Grupos de Estudio de Trabajo Centro de Investigaciones Económicas. Universidad Nacional de Mar del Plata.

Lomnitz, L. (1975) *Cómo sobreviven los marginados*. Siglo XXI Editoriales. México

Lucero, P. (2003). *Dinámica demográfica y configuración territorial de Mar del Plata y el Partido de General Pueyrredon en la segunda mitad del siglo XX*. Universidad Nacional de Mar del Plata.

Manzanal, M. (1995) *Globalización y Ajuste en la Realidad Regional Argentina: ¿Reestructuración o Difusión de la Pobreza?* IADE. Buenos Aires.

Montañez, G y Delgado, O. (1998) *Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional*. Revista del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Otero, H. (2007) *El Crecimiento de la Población y La Transición demográfica en Susana Torrado Compilado. Población y Bienestar en Argentina del Primer al Segundo Centenario. Una Historia Social del Siglo XX*. Edhasa. Buenos Aires.

Pedone, C. (2005) “*Tu Siempre Jalas a los Tuyos*”. *Cadenas y Redes Migratorias de las Familias Ecuatorianas hacia España*. Flacso Ecuador.

Piovani, Juan. (2007) *Metodologías de las Ciencias Sociales*. Emecé Editores. Buenos Aires.

Quirós, J. (2004). *Etnografiar mundos vívidos. Desafíos de un trabajo de campo, escritura y enseñanza en antropología*.

Saassone, S. (2007). *Migración, territorio e identidad cultural: construcción de “lugares bolivianos” en la Ciudad de Buenos Aires*. Población de Buenos Aires.

Sur-Norte. Estudios sobre la emigración reciente de argentinos. p. 63 - 92 Ciudad de Buenos Aires.

Taboada, R. (1984). *La Problemática Social y Demográfica: El Subdesarrollo en Santiago del Estero a través de su Evolución Demográfica*. UNSE. Santiago del Estero.

Tasso, A. (1987). *Migración e Identidad Social. Una comunidad de Inmigrantes en Santiago del Estero*. CEMLA, 6-7, 321-335.

Tasso, A. y Zurita, C. (2013). *Aves de paso. Los trabajadores estacionales de Santiago del Estero*. Revista Trabajo y Sociedad.

Torrado, S. (2010) *El Costo Social del Ajuste (Argentina 1976-2002)* Tomo I. Ensayo Edasa.

Vasilachi de Gialdino, I (1992) *Métodos cualitativos I. Los problemas teóricos-metodológicos*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

Vessuri, H. (1975) *La explotación agrícola familiar en el contexto de un sistema de plantación: Un caso de la provincia de Tucumán*. Instituto de Desarrollo Económico y Social.

Yurkievich, J. (2013) *Pesca y puerto en la ciudad de Mar del Plata. Relaciones íntimas entre una actividad económica transformada y un espacio deteriorado*. Revistas de Geografía. Mar del Plata

Montaño, L y Orozco, M (2009): *Padres o madres migrantes internacionales y su familia oportunidades y nuevos desafíos*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud.

Fuentes consultadas

Redatam: Censo de Población y Vivienda 2001. INDEC. Santiago del Estero.

Censo de Población y Vivienda 2010. INDEC. Santiago del Estero.

El Liberal, Retrato de un Siglo: Una Visión Integral de Santiago del Estero desde 1898. Editorial El Liberal, Santiago del Estero. 1998.